

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE UN PROYECTO DE EDUCACIÓN TECNOLÓGICA

LUIS ARIEL DÍAZ OSORIO Y LIBARDO LEÓN GUARÍN

44

Si bien sesenta años no constituyen un tiempo histórico suficiente para dejar huella trascendente en procesos de larga temporalidad –como supone la creación de una universidad–, tiempo que permita profundas evaluaciones, en este caso de un centro académico fundado precisamente para perdurar haciendo historia; nosotros creemos, sin embargo, que, dado el momento histórico de creación de la Universidad Industrial de Santander, la originalidad de sus objetivos en el país, pero sobre todo en la región, y por su recorrido en estas seis décadas, nos obligan a considerar su prosecución hasta la fecha, haciendo una interpretación historiográfica de su trayecto, sin descalificar otras interpretaciones que seguramente vendrán con motivo del evento.

No pensamos que la UIS goza del privilegio de ser absolutamente novedosa y autóctona, frente al panorama del desarrollo universal del conocimiento a mediados del siglo XX; pero cuando se mira su historia desde los logros regionales, la visión se aumenta significativamente para registrarla dentro de la variedad y pluralidad de hechos históricos repercutientes, entre otros el de recuperar ciertos hitos perdidos desde el siglo XIX sobre la industrialización pionera, para ponerse a tono con los procesos tecnológicos de la tardía modernidad en la región, dentro de otros esfuerzos también tardíos que ya llevaban décadas en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

Para lograrlo, hemos querido partir de un concepto de historia que supera la cronometría historiográfica de hechos y personajes, para referenciar esto mismo con una lectura interpretativa y analítica. En el caso de la UIS, precisamente, el adjetivo “industrial” aplicado en una sociedad tradicional deman-



da entender las razones y consecuencias de la confluencia histórica entre sociedad agraria, industria y universidad, entendida entonces como necesidad básica definitiva para el desarrollo regional.

SURGIMIENTO DE LA UIS

En el recorrido por las diferentes interpretaciones acerca del origen social de la UIS, encontramos algunos hilos conductores:



1. Había llegado el momento de la madurez para avanzar hacia una educación superior, sobre todo tecnológica, porque existían las bases aportadas por colegios, tanto del modelo clásico como del técnico, que demandaban un nuevo peldaño en el proceso de educación formal regional, como lo veía uno de los más fervientes impulsores del proyecto en 1939: “No se puede pensar en un plan de industrialización sin considerar

Haciendo referencia a lo señalado por Walt Rostow en su conocida obra *Etapas del desarrollo económico*, para los años cuarenta, y sobre todo en la segunda posguerra, el camino del desarrollo no se podía encontrar por fuera de una alta tecnificación industrial.

primero la preparación del personal humano que vaya a poner vida y organización a las industrias que se intenten crear o desarrollar [...] La enseñanza industrial no solo beneficiará a Santander, sino que será altamente provechosa para la Nación; no habiendo en el país ninguna Facultad de Ingeniería Industrial propiamente dicha¹.

2. El orgullo regional reclamaba, desde lo social pero también desde lo político, que la capital departamental, que venía creciendo por inercia histórica de poca data en población, espacio y comercio de distribución desde décadas atrás, pero sin que eso significara propiamente desarrollo², requería para su prestigio nacional espacios históricos de representación tan significativos como contar con una diócesis, tribunal para la administración de justicia y una universidad, de la misma manera que cincuenta años antes era indispensable para una ciudad haciéndose, tener casa central de mercado, camino carretable y entidades bancarias³.

1 GALÁN GÓMEZ Mario. *Informe del Director de Educación*. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939, p. 38.

2 La Sociología diferencia los conceptos de crecimiento o progreso y desarrollo, que era lo esperado con la creación de la UIS. Mientras crecer y progresar son conceptos economicistas, que revelan alcances materiales y expectativas volumétricas, típicos del ideario liberal decimonónico bien arraigado en nuestro medio, el desarrollo exige, además del progreso para superar el atraso tecnológico, calidad integral de vida para la evolución de los seres humanos; lo cual representa un concepto ante todo humanista. Crecer no siempre es desarrollarse.

3 En 1872 se fundaron en Bucaramanga el Banco de Santander y el Club del Comercio, y en 1882 el Banco Prendario de Soto; en 1895 se abrió la primera Casa de Mercado; el primer camino para vehículos con ruedas (Bucaramanga-Floridablanca) es de 1898; pero sólo hasta 1953 la ciudad llegó a ser diócesis episcopal de la Iglesia Católica.

3. La idea de la universidad como eje generador de desarrollo, unida a la urgencia de industrialización y sustitución de importaciones, y la idea de desarrollo hacia adentro, entendido más como crecimiento material y progreso económico del cual automáticamente surgiría la prosperidad. Lo cual parecía ser el modelo de desarrollo alcanzado en los países más avanzados de Occidente, que habían vivido el despegue industrial en los siglos XVIII y XIX; pero además por las consecuencias directas e indirectas de la II Guerra Mundial, que obligaron a todos los países, pero más a los de la periferia, a concentrarse en sus propios recursos y esfuerzos productivos⁴.

4. La idea liberal republicana de ver en la educación una fuerza social indispensable en el progreso de los pueblos, idea proclamada y sostenida desde los inicios de la República por los Libertadores. Herederos de esta misma idea, ya madura para el Radicalismo Liberal desde la segunda mitad del siglo XIX, y plasmada por el romanticismo de la época para un mundo pleno en realizaciones materiales, fueron los propugnadores de la República Liberal en el siglo XX (1930-1946), sobre todo en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, quienes la asumieron como el espíritu de su reforma social que tenía núcleo en lo público —la educación pública—, concordante con las reformas europeas del siglo XIX que impulsaba el “republicanismo”, buscando dar acceso a los beneficios de la acción del Estado de manera indiscriminada para toda la población. Sin embargo, quienes van a usufructuarla en las primeras décadas de la UIS, por lo menos, no serán los hijos de la elite regional que continuaban siendo enviados a centros tradicionales en la Capital de la República, como garantía de prestigio y poder sociales. Mientras tanto, la UIS era prove-

4 DÍAZ OSORIO Ariel, LEÓN GUARÍN Libardo. *Historia de una Universidad del Medio Siglo: la UIS*. Bucaramanga: Ed. UIS, 1996, p. 27.

chada por otros sectores para ascender socialmente, en una época en que la educación fue el elevador social fundamental⁵, así como en períodos anteriores lo era la posesión del patrimonio agrario paterno cuando el estatus se heredaba; posteriormente la educación fue el factor preferido para adquirir posicionamiento, y luego vendrían otras formas de ascenso social, mediante las economías subterráneas, el contrabando y el narcotráfico.

Podría el investigador acucioso encontrar otras hipótesis explicativas⁶, pero creemos que en las cuatro anteriores se resume lo que consideramos la génesis de la UIS. Si bien todas contribuyen a dilucidar el punto de partida, preferimos, como ya tuvimos oportunidad de expresarlo en otros documentos, señalar como de mayor incidencia las interpretaciones referidas en los puntos tres y cuatro.

De hecho, haciendo referencia a lo señalado por Walt Rostow en su conocida obra *Etapas del desarrollo económico*, para los años cuarenta, y sobre todo en la segunda posguerra, el camino del desarrollo no se podía encontrar por fuera de una alta tecnificación industrial; la vía hacia el progreso de los países subdesarrollados y atrasados era evidente si imitaban la Revolución Industrial de los países del primer mundo. Por lo tanto, la educación sería el puente para lograr zanjar el desequilibrio entre los estadios de los dos mundos.

El aclimatamiento de la Revolución en Marcha encontró un terreno abonado en



los antecedentes de la historia republicana en Santander, marcada por la herencia del Radicalismo Liberal, asumido con vehemencia por líderes políticos de la época. El bienestar como logro de la educación tecnológica e industrial significaba el acceso a símbolos materiales de progreso, a los cuales se llegaba mediante la tecnificación de la producción para el mercado. Ideas estas que profesaban importantes gestores de la creación de la UIS —no hay que olvidar que las ordenanzas y decretos que dieron soporte político y jurídico a la fundación se sucedieron en plena República Liberal⁷—, quienes las lideraron hasta poder ver sintetizado en la creación de una universidad pública el imaginario liberal que profesaban, al punto que, cuando inició labores en 1948 el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, la gestión ya estaba hecha y jurídicamente creada la UIS, facilitando de esta manera su apertura. Según lo afirma el ex rector Neftalí Puentes Centeno,

5 Entonces los padres dejaron de alentar a sus hijos para que continuaran manejando la “hacienda” familiar, sustituyendo el discurso de los ancestros rurales por el de “la única herencia que les quede que sea el estudio, porque lo que queda en la cabeza no se pierde”.

6 Cfr. ACEVEDO TARAZONA Álvaro. *La UIS: Historia de un proyecto técnico-científico*. Bucaramanga, Ediciones UIS, 1998.

7 Ley N° 143 de 1948; ordenanzas de la Asamblea de Santander números 41 de 1940, 83 de 1944 y 30 de 1947; decretos números 583 de 1947, 0108 de 1948, 0114 de 1948, 0238 de 1948 y 0366 de 1948; y Acuerdo Municipal N° 15 de 1948. Cfr. GÓMEZ ORTIZ Armando, COTE de SIERRA Claudia: *Gestión y fundación de la Universidad Industrial de Santander*. Bucaramanga, Ed. UIS, 1996.

“Lanzada la idea previamente por Gabriel Turbay, el proceso de formación de la UIS se inició en 1940 y culminó en 1953, cuando el Ministerio de Educación Nacional aprobó definitivamente sus programas”⁸. Así mismo, no fue accidental que entre los primeros profesores hubiese exiliados del experimento republicano español, así como emigrados de la Segunda Guerra y de la reconstrucción de Europa.

LA FUERZA DE UNA IDEA

En el contexto histórico y político regional la fundación de la UIS es de suyo el inicio y la evolución de una idea-fuerza, por la novedad de los planteamientos que sostenía acerca de una educación superior por fuera de los cánones seculares de los oficios liberales tradicionales. Pero una vez en curso, se pueden identificar momentos claves, que aquí referimos con relación a la organización académica, sin desconocer que en ese proceso han intervenido de hecho fuerzas y decisiones desde lo administrativo, lo político y lo jurídico, tanto en los órdenes municipal y departamental –la UIS es del orden departamental– como del nacional e internacional.

Muy dicente resulta, por ejemplo, ver la creación de la UIS como una inversión consciente o inconsciente de sus gestores, en un experimento a la vez prematuro pero tardío de globalización para la región y el país, que buscaba usar la enseñanza tecnológica, en el sentido industrial del término, para intro-

8 PUENTES CENTENO Neftalí. *Educación, investigación y desarrollo*. Bucaramanga, UIS, 1969. Si la UIS nace con la idea básica de expandir la modernidad vestida de industrialización, veinte años después se funda una segunda, la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), para expandir la misma modernidad pero orientada hacia la *business administration* aplicada tanto al sector terciario, comercio y servicios (Bucaramanga ha sido ciudad ante todo comercial), como al secundario, incluida la industria que crearía la UIS. El sector agropecuario quedaba relegado una vez más.



ducir los adelantos técnicos de los países que salieron fortalecidos con la Segunda Guerra Mundial; y que a su vez la Universidad respondiera a ese entorno con sus profesionales que irían, como agentes de cambio, a nutrir, expandiendo, el mismo proceso de globalización en beneficio del desarrollo hacia adentro. Este mismo proceso se iniciaba en otras regiones del país que crearon universidades del mismo modelo –Pereira, Cali, Bogotá–, experimento que también arrastraría finalmente a las viejas universidades del modelo clásico, como la Nacional, la de Antioquia, la Javeriana, etc.

¿Hasta qué punto la oportunidad de este momento continúa vigente hoy? ¿Vamos, por el contrario, a la zaga de la tecnología de punta que cada vez más impone la globalización? Al margen de estos interrogantes, que pretenden invitar a una visión crítica necesaria para estos sesenta años recorridos por la UIS, podemos resaltar entre sus momentos significativos los siguientes.

LA CIENCIA, SOPORTE DE LA TÉCNICA

Pasar del empirismo regional técnico y pragmático de las artes y los oficios al universalismo de la ciencia y su derivado



instrumental, la tecnología, significa cambiar determinados parámetros y tradiciones, enfrentando además la miopía propia de las sociedades cerradas; al lado de muy pocos especialistas locales en áreas tan novedosas como la electricidad, la mecánica y la química, resumidas entonces en el concepto europeo de ingeniería industrial, debió acudir a un alto porcentaje de profesores foráneos, tanto nacionales como extranjeros: españoles, alemanes e italianos, en una primera corriente inmigratoria de docentes calificados hacia la ciudad y para la Universidad, incentivada luego, entre otros, por el “Plan UNESCO” que definió a la UIS como Instituto Piloto para América Latina. De la misma manera que, en cuanto al estudiantado –19 estudiantes en el primer curso, buena parte de fuera–, tampoco fue generosa la respuesta local en ese momento, pensamos que por la novedad misma de las especialidades ofrecidas; pero sobre todo por cierta desconfianza tradicional frente a la misma novedad.

En esta etapa inicial, que puede cubrir grosso modo desde la fundación en 1948 hasta 1964, el proyecto se ajustaba al concepto de universidad que se venía desarrollando en Europa, sobre todo la universidad alemana asumida por España como universalidad de

saberes fundados en las ciencias básicas⁹; lo cual daría como resultado una educación superior productora de ciencia y tecnología, capaz de cambiar el acervo de conocimientos existente en el manejo técnico tradicional del medio, que lo insertara en el proceso que venían adelantando de tiempo atrás los países considerados del primer mundo.

LO TECNOLÓGICO, SÍNDROME CRÓNICO

Hasta mediados de los años sesenta la UIS compartió una preocupación de carácter nacional, pero el período anterior terminó con un convulsionado conflicto en el cual las protestas estudiantiles desbordaron la academia, en concordancia con lo que venía sucediendo en la reacomodación de los países latinoamericanos dentro del panorama político internacional; preocupación que fue compartida, tanto por el momento histórico de la posguerra como por el afán de no llegar demasiado tarde a la modernización de la estructura productiva del país, con otros centros paralelos a la misma inquietud. A mediados de los años sesenta aflora el interés por repensar los postulados fundacionales para concluir en la necesidad de atender, aún más, a situaciones sociales e inmediatas regionales, que se expresaban entonces de diferentes maneras: la vehemencia de la protesta política, la tendencia de una educación más orientada hacia la profesionalización dentro de la realidad del mercado; pero también para competir por los puestos de trabajo con los nuevos centros educativos privados, muy dirigidos dentro de este modelo de perspectiva casi exclusiva de orientación laboral; y la preocupación, sobre todo del estudiantado,

⁹ Expresión de esta concepción se refleja en el nombre dado a los primeros edificios para aulas y laboratorios, ya ubicados en el campus de la sede propia, abierta en 1954: edificios de Física (actual CAPRUIS), Matemáticas (ahora Instituto de Lenguas), Química y Mecánica.

por responder a la realidad social y sus periódicas crisis con el conocimiento comprometido, frente a otro conocimiento, en muchos aspectos, presentado a los alumnos como pretendidamente aséptico e incontaminado, supuestamente más afín a la formación científica técnica; ya más concordante, al finalizar esta década, con el modelo de universidad estadounidense, menos humanista y más pragmática, que empezó a expandirse en la Posguerra con el triunfo de los Aliados y el papel polarizante de los Estados Unidos.

En adelante la UIS va a presentar un flujo y reflujo del más reciente imaginario clásico universitario, entre formar profesionales científicos e ilustrados y la preocupación inundante de buenos técnicos en regionalizaciones del saber pragmático. Como lo ha señalado un connotado profesor del centro docente, su manejo interno se caracterizaba entonces por el “afianzamiento de las carreras de ingeniería durante las administraciones de Rodolfo Low Maus y Juan Francisco Villarreal [...] en momentos de gran agitación estudiantil y expectativa profesoral por imprimirle a la institución nuevos rumbos. El Dr. Villarreal y sus asesores reorientaron la preparación tecnológica según patrones norteamericanos y pusieron a marchar la Universidad en lo académico y en lo administrativo con orden y precisos objetivos”¹⁰.

La respuesta inicial en esta época fue la de enfatizar soluciones academicistas y tecnicistas buscando alejar a la Universidad de la protesta social que golpeaba a sus puertas, convirtiéndola en problema recurrente de orden público pero inscribiéndola dentro del síndrome crónico que la matriculara inexorablemente en el binomio técnica-industria, como la solución coyuntural que buscaban las políticas públicas. Se va a propiciar también y entonces, un nuevo enfoque como objetivo universitario, afortunadamente pa-

sajero: el de favorecer la apertura de las licenciaturas pedagógicas (Idiomas, Matemáticas, Física, Química, Biología, Áreas Vocacionales) como explicación general a la pérdida de calidad académica de la educación, por ejemplo, y específicamente en la UIS a la deserción universitaria y a los bajos promedios académicos, motivos para frecuentes agitaciones estudiantiles; el planteamiento cautivó a directivos y exponentes profesoriales de las escuelas iniciales del proyecto UIS (Eléctrica, Mecánica, Química y de las más recientemente abiertas como Industrial, Petróleos, Metalurgia, Civil, Medicina, Paramédicas y Trabajo Social), lo cual significó una segunda corriente inmigratoria de docentes calificados, esta vez buscados en ciudades colombianas de la mayor tradición académica¹¹; así mismo la UIS fue universidad de paso hacia Venezuela, donde las ofertas de trabajo a docentes y no docentes eran superiores en ingresos laborales. Se creyó que el problema de la educación universitaria obedecía a la falta de didáctica y metodología de la enseñanza. De la misma manera que se confundía técnica con ciencia, se confundió entonces el qué enseñar con el cómo hacerlo.

Fue una época de dureza en las reacciones estamentarias, buscando cada

¹⁰ Enrique González Corrales en DÍAZ O OSORIO Ariel, LEÓN GUARÍN Libardo, op. cit., p. 47.

¹¹ A mediados de los años setenta y dentro del “Plan de Desarrollo UIS/75”, impulsado y financiado por el BID, el Gobierno Nacional y la UIS, y destinado a la ampliación de la planta física, la renovación de materiales pedagógicos y la preparación de profesorado del alto nivel, se impulsó la especialización de docentes en el exterior, sobre todo en universidades norteamericanas y europeas, nombrados en comisión de estudios para que regresaran a retroalimentar el proceso educativo. De este esfuerzo también se favorecieron indirectamente, y sin querer queriendo, otros centros educativos universitarios privados, fundados en años recientes en la región (Cfr: ACEVEDO TARAZONA Álvaro, OP. CIT., p. 161 y ss.).



estamento canalizar la fuerza de la academia hacia sus propósitos; síndrome que reaparece periódicamente cuando el *leitmotiv* de este perseverante propósito parece perder su cause y espíritu de cuerpo, con aperturas hacia otras complejidades gnoseológicas y pedagógicas. Situación advertida por Habermas como tendencia desequilibrante del concepto universalista de la universidad europea, cuando afirma: “El conocimiento es un cuerpo de prácticas y enunciados cruzados por una diversidad de intereses, que van desde el afán de dominio instrumental (técnico-industrial) hasta el fomento de la emancipación y de la libertad”¹².

La preocupación extrema de esta época por parte de algunos grupos por hacer de la universidad el espacio adecuado para la solución de los problemas del país, por lo demás también evidente en los propósitos fundacionales, sin que en realidad se contara con la preparación ideológica e infraestructural para objetivos que desbordaban su misión, fue, entre otras causas, más una piedra en el camino arduo de la universidad latinoamericana, que también en la UIS tuvo episodios concurrentes con la época; lo cual se expresó en cuotas de sangre desde el registro doloroso de la historia y en un desfase académico

y de imagen que favoreció el repunte de la universidad privada, pues ya para 1980 se habían invertido las estadísticas de población estudiantil en su favor; por lo demás, ante el problema político que representaba para el Estado fundar nuevos centros de educación superior pública, le resultó preferible dejar en manos de particulares lo que antes era público, iniciando prematuramente la idea neoliberal que años más tarde tomara gran fuerza propiciando la reducción del tamaño del Estado

A partir de los años ochenta, por no decir que en el conjunto de las universidades públicas del país, se favoreció un proceso de “institucionalización” que buscaba ir superando el convulsionado período anterior, marcado sobre todo por las confrontaciones



¹² Citado en DÍAZ OSORIO Ariel, LEÓN GUARÍN Libardo, op. cit., p. 92.

ideológico-políticas que, queriendo convertirse en epicentro del debate social, retardaron la definición del proyecto universitario basado en el ideal científico. Si bien la confrontación sociedad-estado no es ajena a la universidad, ni puede serlo en sus fines internos y en sus métodos, la experiencia vivida en la UIS nos permite afirmar que también sirvió de interrogación histórica para lograr una mayor estabilidad relativa reflejada en la academia, en el ordenamiento interno administrativo y en sus estamentos activos, profesores y estudiantes; sin que la vieja idea de la protesta social haya dejado de manifestarse con brotes esporádicos en las fases siguientes, esta vez por motivos más internos y gremiales (del estudiantado, el profesorado y los empleados) que macrosociales y atinentes a la marcha histórica de la sociedad en la cual la UIS está ubicada, para bien y para mal.

La Ley 80 de 1980 y sus efectos posteriores contribuyeron, desde lo jurídico, a precisar el curso que exploraba la universidad colombiana por una identidad más propia dentro de los parámetros antes mencionados. Lo cual se tradujo en diseñar una nueva cultura universitaria, que pretendía responder mejor el tipo de la educación que se gestaba y de la cual la UIS aparecía adelantada, por su énfasis en la instrucción capacitadora destinada a producir progreso, más que en la educación integral –holística en el lenguaje de la época, término este muy empleado para advertir sobre la necesidad de “humanizar el recurso humano”-. Aunque este mismo esfuerzo ya había sido intentado en la década de los sesenta, entre otros con la creación de los “centros de estudio” ideados y manejados por los estudiantes con el apoyo de la administración universitaria, inicialmente orientados hacia actividades lúdicas consumidoras de energía joven o versiones criollas de clubes estudiantiles norteamericanos, centros que por los ochenta derivaron hacia actividades más intelectuales, grupos de teatro, música, estudios en grupo, seminarios extracurriculares, congresos de las respectivas profesiones,

cogestión en reformas estatutarias y curriculares, participación en la organización de su estamento¹³ y actividades de promoción social con los sectores marginados, sin dejar de lado las actividades deportivas y lúdicas.

Sin embargo, tales eventos y otros, como la reestructuración de los llamados cursos de “humanidades” ampliando el espectro de ofertas hacia los cursos de historia de Colombia, del arte, de la literatura, de la música, del teatro, del cine y de la ciencia, o hacia la sociología, la psicología, la economía, etc., resultaron minimizadas frente a la rígida concepción técnica y pragmática, considerada el metacentro de la razón de ser de la UIS. Este desfase en la compenetración con el proyecto clásico universitario prolongó la cortedad de vista al punto que en pocos años tales actividades “humanistas y humanizantes” fueron desapareciendo, reduciéndose los espacios académicos para realizarlas; pero por efecto bumerán los trazos ya marcados lograron penetrar, casi subrepticamente, creando carreras como las de Música, Historia, Filosofía, Derecho, Artes Plásticas y Economía, al tiempo que se abrió el abanico de ofertas a la comunidad regional y nacional mediante propuestas como los CREAD y las diferentes seccionales (Socorro, Barrancabermeja, Aguachica, Málaga, Barbosa), si bien ya diseñadas dentro de lo que se verá como incentivo para nuevas aperturas educativas: el costo-beneficio.

13 En diferentes oportunidades tanto el estudiantado como el profesorado y los empleados han creado sus propias organizaciones con fines de participar en la orientación de las mismas y en la defensa de sus derechos. La Asociación de Profesores, el Sindicato de Trabajadores, ASEDUIS (Asociación de Egresados) y AUDESA (Asociación Universitaria de Santander), han sido tal vez las de mayor trayectoria y significado. (Sobre esta última Cfr. VARGAS DÍAZ Libardo, *Expresiones políticas del movimiento estudiantil. AUDESA (1960-1980)*. Bucaramanga, Ed. UIS, 1996.



Teniendo en cuenta que el problema crónico de la financiación parece no tener dolientes y que continúa como caballo de batalla aún hoy, pues el Estado parece haberse desmontado, como dijera Don Quijote, por la cola de la vaca, y a pesar de las buenas intenciones de medidas como la Ley 80 de 1980 (para citar solo un ejemplo de propósitos oficiales formalizados mediante leyes que no se cumplen o se cumplen a medias), sin embargo la UIS ha sido modelo de manejo austero de sus menguados presupuestos. Sobre ese asunto opina un experto en educación superior: “[...] sería conveniente reconsiderar los excesos de descentralización llevados a cabo en las universidades públicas en su afán por utilizar el modelo de ‘privatización’ que las llevó a implantar únicamente el modelo ‘administrativo-financiero de costo-beneficio’ que hoy en día tienen las instituciones de educación superior públicas, olvidándose de sus actividades académicas fundamentales, y llegando en muchos casos a perder la ‘estructura académica’, lo que las ha venido convirtiendo en conglomeración de unidades ‘administrativas-financieras’ [...] y por tanto funcionan como unidades que tienen decanos, departamentos o escuelas, y operan como unidades independientes con funcionamiento y presupuesto descentralizado y no institucionalizado, llevando a la existencia de unas unidades ricas y otras pobres, con prés-

tamos y alquileres de facilidades, equipos y muebles entre ellas mismas [...] volver hacia el humanismo, las ciencias y el conocimiento, implica dejar de lado la comercialización que viene dándose, por influencia del mal llamado ‘modelo empresarial’, en las instituciones de educación superior”¹⁴.

ACENTOS DEL NUEVO SIGLO

Para finalizar el siglo XX parece aceptado que el parámetro universitario debe trazarse sobre los cánones de la universidad privada, que ya por este tiempo ha cubierto la mayoría del mercado de cupos universitarios con argumentos poco universitarios: el pragmatismo frente a “carreras que no terminan nunca” por las protestas recurrentes, la primacía del interés “laboralista” que busca ubicarse pronto en la actividad económica familiar en muchos casos, el deseo de mejorar el estatus del egresado y grupo consanguíneo inmediato, creyendo que el título –la “doctoritis”–, y no su respaldo académico, es la razón de ser del prestigio profesional. Argumentos que han venido desplazando los criterios universitarios propiamente dichos, porque los diplomas son solo resultados cola-

14 ACERO MANRIQUE Hernán. *Universidad, ciencia y tecnología y nuestra insensibilidad social*. Bucaramanga, (Sic) Editorial, 2007. pp. 32-36.



terales del privilegio de la educación superior en un país ansioso de arribismos sociales.

Contrariamente, cuando se esperaba que era tiempo de haber asimilado el propósito educativo del Estado dentro del concepto adquirido desde el siglo XIX de instrucción pública, lo que, como se ha dicho, va a falsear criterios fundamentales del concepto de universidad, se favoreció la aceptación acrítica del modelo neoliberal, en el cual el mercado se constituye en el superestado –el mercado gobierna y el Estado gestiona– con categorías de autonomía, autorregulación y monopolio diferentes, desdibujando cada vez más el rostro humano que perseguía la modernidad, sobre todo a partir de la Revolución Francesa.

En adelante, en la UIS, va a importar más la afirmación administrativa estructural del centro docente, la eficiencia medida con estándares de producción empresarial, la autofinanciación de los programas, la proliferación de cursos de “excelencia”, la búsqueda de la “competitividad” tanto del centro docente frente a programas semejantes pero de nombres cautivadores, como de sus egresados, donde la formación académica propia de la universidad queda desfigurada, con dos efectos desastrosos a primera vista:

por una parte, el desvío de la preocupación social como aporte al desarrollo más que al progreso (idea básica que impulsó la creación de la UIS); y por otra el encuadramiento de la comunidad universitaria dentro de una mentalidad pragmática de arribismo económico-social, que lleva a confundir, además, la promoción social con la amplitud de cupos para los sectores medios y en menor proporción bajos que pueblan hoy la universidad pública, buscando ubicarse dentro de un mercado laboral escaso y altamente competitivo, con salarios bajos para profesionales y de precaria estabilidad, lo cual convierte esa aspiración de movilidad económico-social ascendente en una contradicción¹⁵.

Desde entonces, las universidades parecen interesarse más en buscar gerentes proactivos que rectores académicos. Viene a propósito lo dicho por Doris Lessing¹⁶, lamentando el regreso de los bárbaros: “Se daba por sentado que la educación, de por sí densa y profunda, solo era –o debe ser– una faceta del desarrollo personal, ya que los alumnos tenían la obligación de leer y así lo hacían. Este tipo de educación humanista está desapareciendo [...] No se considera útil para la sociedad moderna el desarrollo integral de la persona [...] pues cada vez más los gobiernos animan a los ciudadanos a adquirir conocimientos profesionales –profesionistas– [...] una persona culta podía referirse –entonces– a un entramado de referencias e informaciones que eran como la historia compartida, de lo mejor que la mete humana había pensado, dicho y escrito. Eso ya no existe.”

15 Los autores somos conscientes de que estamos mirando esta fase desde la barrera, en forma desprevenida, aunque sintiéndonos parte de la “comunidad universitaria” y compenetrados de su historia.

16 LESSING Doris. “El fin de lo perdurable”. En: *Lecturas Fin de Semana, El Tiempo*, 20.10.07, p. 4. La autora fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura en 2007.

Comenzando el nuevo siglo XXI la UIS avanzó en un ambiente técnico que le parece muy propio, desarrollando infraestructura y logística instrumental que seguramente hacía falta en la dinamización de los procesos de enseñanza-aprendizaje, pero que corre el peligro de favorecer la contradicción entre medios expeditos y buenos instrumentos que estimulan el acceso al conocimiento universal; sin que se logre aún, después de 60 años, la universalización de la universidad, propósito histórico básico desde el siglo XIII, a pesar de los esfuerzos para aumentar las carreras de índole humanista (Derecho y Ciencias Políticas, Filosofía, Economía, Español y Literatura) y no humanista (Geología, Diseño Industrial, Electrónica), y para participar también en el *boom* nacional e internacional –más comercial que de utilidad científica– de los diplomados, especializaciones y diferentes postgrados, ofertados y promovidos no solo hacia afuera sino utilizados por la Universidad de manera un tanto incestuosa para preparar miembros de su personal académico y administrativo con fines de promoción laboral y eficiencia burocrática, antes que como lógica consecuencia del desarrollo continuado de líneas del conocimiento en sus carreras y centros de investigación, como suelen ser los estudios de postgrado de alto nivel académico.

Sin duda, de las casonas iniciales que le sirvieron de sede durante los primeros cinco años a las diferentes sedes que hoy ocupa y al edificio inteligente de reciente inauguración, hay un largo y fecundo recorrido, que hoy hace de la UIS un espacio envidiable de planta física universitaria entre las universidades públicas del país, aunque opacado por la falta de cuidado estético. Pero, el espacio físico como medio no debe confundirse con los procesos atinentes al desarrollo del conocimiento en función de lo cual fueron construidos, si es que en realidad esta fue la lógica de las construcciones. Conocer la universidad no es hacer un paseo por sus instalaciones, porque es confundir el continente

con el contenido y la cabeza con el sombrero, de la misma manera que hacer gestión universitaria supera en mucho la organización y administración de las estructuras espaciales y logísticas del campus o los recursos humanos y económicos; preocupación que, aunque lícita y necesaria en el sentido tayloriano, puede llegar a oscurecer los objetivos propios de una universidad. De la misma manera que “no se puede confundir la solución de un problema laboral, urgente y justo, con la necesidad insoslayable de acelerar la marcha del proceso de innovación a través de la generación y uso del nuevo conocimiento”, como afirma el profesor Alexis de Greiff refiriéndose al nuevo Plan Decenal de Educación¹⁷, toda vez que en el anterior Plan las metas propuestas por la “Comisión de sabios” solo llegaron al 50%.

Por lo demás, la preocupación por cuantificar los efectos “positivos” de un plan de educación es una lectura que suele caer en la visión cuantitativista o síndrome de medir por igual lo cuantificable y lo cualificable, que como en el caso de la “Comisión de sabios” se buscaba corregir, no solo por el pluralismo de los personajes congregados, precisamente oteando un nuevo paradigma con intención

17 De GREIFF Alexis. “¿Cuántos doctores queremos?”. En: *El Tiempo*, 09.09.07, p.18.

Sin duda, de las casonas iniciales que le sirvieron de sede durante los primeros cinco años a las diferentes sedes que hoy ocupa y al edificio inteligente de reciente inauguración, hay un largo y fecundo recorrido, que hoy hace de la UIS un espacio envidiable de planta física universitaria entre las universidades públicas del país.

más holística que profesionalista; sin embargo, era difícil sustraerse de la rígida estructura estadística, que lo mide todo en la universidad contemporánea desde la entrada de la ola neoliberal.

Esta fase del desarrollo histórico de la UIS participa, como puede verse, de las tendencias macrosociales del mundo donde está ubicada, al comienzo de un siglo marcado por el desbordante avance en la investigación científica y como resultado de esta la superoferta del aparataje técnico o *gadgets* para el consumo, y a pesar de las buenas intenciones en un diagnóstico como el mencionado, que –aunque brillante– no supera el propósito político del dinamismo inicial con que se convocó, falseando *in nuce* la expectativa creada sin que trascienda a los niveles propiamente operativos, pues no logró modificar los rumbos de los viejos esquemas ya profundamente trazados.

En el centro de esta problemática que enfrenta el querer con el poder, típico del formalismo gravoso que retrasa los cambios estructurales, y a estas alturas del transcurrir histórico de la universidad colombiana, incluida la UIS, objeto de nuestras consideraciones, pensamos que está la interpretación ideologizada y el manejo oficial del concepto de “autonomía”, fundada sobre el poder del conocimiento que procede de la larga historia del humanismo; pero que hoy se encuentra bastante desvanecido y ha pasado a ser un tema no recurrente en la temática universitaria, porque ni las organizaciones de educación superior la reclaman más allá de incluirla en la estatutaria formalizada, ni el Estado la considera prioritaria y defendible en sus consideraciones y distancias, tan caras al primigenio concepto de “autonomía universitaria” como salvaguarda de la libertad ilimitada para la búsqueda del conocimiento, y no solo como instrumento jurídico de independencia empresarial y administrativa.

Por ser la intelección el atributo más poderoso que identifica al ser humano para responder los interrogantes del medio,

desde el manejo pragmático frente al mundo de sus necesidades materiales hasta las respuestas que demanda la organización social, la autonomía universitaria es garantía para la búsqueda y el aprendizaje cultivado que hace la humanidad a lo largo de su historia. En este sentido la universidad, entendida como espacio privilegiado para la investigación, no tendría más límites que los inherentes a la moral, sobre todo en la aplicación de los resultados y en el proceso metodológico de apropiación del conocimiento como fuerza ética abierta que debe orientarlo.

Lamentablemente, a partir de los años noventa parece que el concepto de autonomía, así como los de libertad de cátedra, aprendizaje, enseñanza e investigación, si bien no han desaparecido de la legislación (Arts. 27 y 69 de la C.N.), sí se han utilizado más como argumentos de independencia de los centros docentes para desarrollar programas autosostenibles económicamente, que para la afirmación de la calidad académica y la producción y aplicación libre de ciencia y conocimiento que facilite la inserción de nuestras sociedades en el concierto científico mundial.

En el período que comentamos advertimos como peligrosa una corriente que ve a la educación desde la eficiencia burocrática gubernamental que la trata como menor de edad, donde la universidad no pareciera ser capaz de generar sus propios controles y dinámicas científicas y administrativas, permaneciendo a la espera de las “directrices” de fuera que le indiquen el camino a seguir: el resultado, por ejemplo, de los ECAES, encontrados recientemente inconstitucionales, las evaluaciones por “pares” oficializados desde el ICFES, las acreditaciones, la apertura de programas transitorios fomentados por organismos nacionales e internacionales, las demandas del sector privado, además de la constante y desgastadora acción de la dirección universitaria tras la búsqueda de los recursos económicos, también planificados desde fuera previo el cumplimiento de ciertas metas estadísticas: “[...] al querer descentra-



lizar los recursos del presupuesto departamental y de su lucha diaria por el sobrevivir institucional, con las justificaciones y razonamientos [...] de indicadores y evaluaciones financieras y económicas, hemos dejado de lado la verdadera razón de ser de la universidad, es decir que está más allá de unas ejecuciones financieras y de justificaciones que adolecen de sentido fundamental académico, como un todo”¹⁸.

En lo cual la UIS ha sido un modelo de cumplimiento, no tanto porque en el medio cultural que la rodea exista una tradición cimentada de acatamiento, sino porque las presiones gubernamentales han creado en la administración universitaria un falso dilema: o se ajustan a los dictados o se corre el riesgo del abandono presupuestal y, por consiguiente, la muerte lenta por desnutrición. A lo cual hay que añadir imaginarios como el “principio de sustitución generacional”, tan arraigado en una sociedad que cree que el vigor juvenil es suficiente aval para la innovación necesaria o no de las instituciones, la renovación del conocimiento y la fortaleza del avance; con las naturales consecuencias, ya vistas en la UIS y en sus organizaciones parauniversitarias, de desconocer la experiencia, perder valiosos recursos humanos académicos y económicos en la formación de personal cualificado y acudir a experiencias ajenas malversando las propias. En esta misma línea, y dentro de este último período, se ha hecho más notoria una tendencia minimalista en los papeles de por sí ya reducidos de la universidad, por un lado al dejar a su suerte esfuerzos generados en la misma comunidad académica —hablamos preferentemente del profesorado—, tal vez repitiendo lo acontecido en la macroestructura del Estado al haber venido reduciendo sus funciones, como respuesta a la crisis entre el intervencionismo de Estado y la libertad e independencia neoliberal del capital.

Dentro de estos conceptos, la universidad ha llegado a creer que es ganancia en su papel histórico haber alcanzado “convertirse en empresa”, en la cual los beneficios sociales y el desfase en el avance científico parecen contar menos que los resultados económicos. De hecho, organismos parauniversitarios reconocidos, creados para beneficio, facilidad y estímulo en el desarrollo de la academia y la investigación, pasaron de tener todo el apoyo administrativo y oficial a ser una especie de piedra en el camino para los indicadores de la gestión empresarial. Programas como los de bienestar universitario, residencias y deportes, fondo para vivienda y crédito, colegio para hijos de los servidores y últimamente la atención a la salud (CA-PRUIS), sucumbieron o parecen estar en entredicho.

PROSPECTIVAS

Hasta aquí hemos tratado de presentar un visión resumida y crítica de lo que han significado seis décadas del proyecto educativo tecnológico UIS, si bien original, adelantado y oportuno para Colombia entonces, y en situación común en muchos aspectos con lo acontecido en la educación superior en la América Latina de la segunda posguerra, conscientes como estamos de limitantes por el hecho de abordarla ya no como parte del “archivo vivo” sino del “archivo muerto”, según la nomenclatura hoy en uso para clasificar a los jubilados. Sin embargo, siendo protagonistas y partícipes directos e indirectos de esta historia, tanto su pasado como su futuro nos atañen. Con este criterio nos atrevemos a presentar unas reflexiones y prospectivas de lo que pensamos pudiera ser su evolución, en un futuro calculable; así mismo, creyendo que el trayecto por venir para la UIS no será originalidad exclusiva suya, como no lo ha sido hasta ahora el curso recorrido, aunque sin desconocer el esfuerzo por mantenerse vigente.

Pensamos que, en perspectiva, la UIS mantendrá la “razón tecnológica” como

18 ACERO MANRIQUE Hernán, op. cit, p. 115.

aglutinante de los pasos que se puedan proyectar, a corto y aún a largo plazo. ¿Por qué? En primer lugar, porque la tendencia actual del “mundo globalizado” neoliberal está descartando el discurso humanista como constitutivo central del concepto de universidad, frente a la avalancha de usar, de manera preferente, la investigación con destino al servicio del mercado día a día novedoso del consumo material de bienes y servicios, entendido no solamente como mejoramiento de la calidad de vida, sino también como filosofía de la existencia, el consumismo. “Hoy impera un nuevo tipo de persona humana, donde la informática sustituye al derecho, la economía a la política; pero no se sabe nada de otras cosas, como la literatura, el arte, la historia y hasta el sentido de la pregunta”¹⁹; no como simples aditamentos eruditos de la personalidad, añadimos nosotros, sino como basamentos para los procesos cognitivos; alguien así era considerado un bárbaro, porque sin preguntas filosóficas como quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos se pierde el sentido antrópico del universo.

Por lo demás, la insistencia de los centros del poder en propiciar una educación orientada monóticamente hacia el inmediatez del éxito, entendido como triunfo en el ascenso rápido de estatus, medido por los ingresos o con criterios puramente pragmáticos y conformistas frente a una situación generalizada de deterioro social, favorece la disminución del valor de la universidad en la orientación de la vida de personas, que se espera serán conductores y guías en procesos renovadores de la sociedad.

Por otro lado, es evidente el creciente desplazamiento de la investigación de punta demandada por la gran industria en fuentes alternativas de energías limpias, en nuevos materiales ecológicos, en retos apremiantes para la biología, la física, la química industrial y farmacéutica, para

citar solo ejemplos; pero también en modernos aspectos organizacionales, en comunicaciones, en mercadeo, en salud mental y hasta en direccionamiento político, hacia empresas cada vez más poderosas y acatadas, que hoy hacen estas labores con indicadores de efectividad superiores a los de la misma universidad. Con lo cual pareciera que ya estuviese asignado desde fuera el nuevo papel de la universidad como suministradora pasiva de cuadros para funciones preestablecidas; y un papel secundario en la creatividad de la investigación académica, razón y fundamento primigenio de su razón de ser, en los casos de las pocas universidades que aún la realizan, ya sea por el abismo existente entre los niveles de la investigación científica con los países del primer mundo, ya sea por un esfuerzo más de individualidades que de políticas institucionales.

A lo cual habría que añadir la escasa relevancia y poca cobertura de los resultados en este campo, si bien mantenerla dentro de los currículos continuará siendo una necesidad imperiosa en el proceso formativo de los educandos. Tal como lo expresa Marco Palacios²⁰: “Pero [...] los avances colombianos [en ciencia y tecnología, CyT] no llevan el ritmo mundial y ni siquiera el de los principales países latinoamericanos que, por demás, también se van quedando atrás. [...] Una política científica en CyT requiere comunidades de investigadores que [...] conformen la llamada masa crítica. Es decir, que estén en condiciones de transformar la recepción pasiva de CyT en la creación de paradigmas idóneos al desarrollo social. [...] Los empresarios encuentran más racional importar tecnología y comprar patentes que tomar el riesgo de invertir en proyectos de CyT [...] los gobiernos prefieren adaptarse pasivamente a las agencias multilaterales que

19 LESSING Doris, op cit., p. 3.

20 PALACIOS Marco. “Rezago grave”. En: *Lecturas Fin de Semana, El Tiempo*, 06.10.07, p.8.

presionan para que los países moldeen su institucionalidad básica de CyT a las exigencias de sus políticas y de sus préstamos”.

Sobre el futuro de la UIS como universidad pública, es decir con objetivos abiertos y superiores para hacer preguntas y ofrecer respuestas sobre todo tipo de realidad circundante, como garantía y primacía de la racionalidad humana, podemos pensar que no está claro su porvenir, por cuanto ni la academia en sí, ni el Estado, ni la sociedad dan muestras sólidas y afirmativas para su continuidad como factor aglutinante de saberes y no solo de permanencia como ente social, por simple inercia o por confusas y miopes definiciones que reducen la defensa del concepto de universidad al vaivén de propuestas electorales y de oportunidad o a disminuirla al mero espacio físico acomodado a necesidades locales de corto vuelo; como también a confundir universidad pública con el concepto de educación superior para clases sociales medias y bajas financiada por el Estado, sin negar que esta es solo una parte de la obligatoriedad del mismo Estado con todos los ciudadanos²¹.

Tampoco se debe reducir la universidad a necesidades inediatistas de preparación de mano de obra, además sin entenderla como una inversión social del Estado sino personal que el egresado recuperará con creces según su astucia, no porque la preparación de cuadros de alta calidad deje de ser importante para el desarrollo de todo país; ni a servir de espacio solamente para satisfacer orgullos provincianos de perspectivas pasajeras, así tengan sentido en las historias regionales. Tales propósitos no corresponden al fin

21 Sin embargo, el camino trazado es otro: la tendencia es hacia la privatización de la educación mediante la autofinanciación, con abultados préstamos internacionales al ICETEX, disponibles para créditos a quienes decidan el camino de la educación superior, tendencia que ya se maneja también en otros niveles del ciclo educativo.

de la universidad. De continuar así, el debate político e ideológico sobre la importancia de la universidad pública frente a la universidad privada estaría agotado por carecer de sentido. Reiteramos que el alma, el concepto básico, razón de ser y dignidad de la universidad, como lo señalaba José Ortega y Gasset, es la investigación, con el impulso primario del Estado. De no hacerla, país y universidad aceptan reducirse a estar rezagados, permaneciendo con el sambenito de “tercermundistas”²². Indagación no solo en los campos puntuales que pida el mercado, sino demandando explicaciones en el amplio espectro de todos los saberes y aplicando resultados –soluciones– con énfasis en el conocimiento y en el tratamiento del medio material y social que la rodea; así se justifica la continuidad histórica de la universidad en condiciones del respeto debido por logrado; pero sobre todo porque la sociedad y el Estado continuarán demandando todo tipo de respuestas sobre la evolución de la humanidad y del universo.

Reafirmando que lo que suceda en la UIS no podrá ser ajeno al panorama por venir en ciencia y tecnología, y considerando los grandes desniveles mundiales en este campo, deberá la universidad reinventar los principios constitutivos de su ejercicio como centro de educación superior, toda vez que la investigación científica es condición sine qua non de la universidad pública, característica que deberá marcar el perfil de los egresados. Su supervivencia, por no decir que la de toda la universidad entendida como “sociedad

22 Fernando Sánchez Torres, ex rector de la Universidad Nacional de Colombia, advierte que la universidad se está jugando su predominio y dignidad en un mundo cada vez más caracterizado por la ciencia y la tecnología, si no sabe afrontar este reto del cual depende su subsistencia; escribe que “Las naciones que no investigan están condenadas a marchar a remolque de las que sí lo hacen; es decir a subsistir de manera parásita” (Cfr. “La investigación, prioridad”, en *El Tiempo*, 16.11.07, p.15).



del conocimiento”, depende de la capacidad que tenga para defender y promover los principios sobre los que se sustenta: calidad académica, autonomía universitaria y responsabilidad social, según está definiendo ASCÚN los propósitos universitarios para Colombia en sus cincuenta años; con el fin de contribuir a la solución de problemas tan seculares como apremiantes en la exclusión social, incrementando su relación con el tejido empresarial, concertando modelos de desarrollo sostenible u ofreciendo análisis para la interlocución con organismos públicos, privados y no gubernamentales sobre el lastre histórico que representa la violencia, la pobreza y el atraso, para solo citar problemas de urgente compromiso universitario.

Siendo retos obvios para el futuro, estos obligan a repensar la Universidad en su interior, precisando objetivos, medios y fines de ella misma y de sus estamentos; y hacia el exterior, reasumiendo la responsabilidad del liderazgo para buscar su puesto real en la pirámide educativa del país y en el contexto internacional, con la lógica correspondencia de los vectores externos que habrán de confluir en la UIS apoyándola, entendiéndola y respetándola como uno de los centros científicos más importantes de Colombia. El vuelo del pensamiento ha superado históricamente las tendencias juristas –normativistas, formalistas, estatutarias– que le han pretendido definir espacios y criterios al conocimiento en la búsqueda de la verdad. Ojalá en esta oportunidad pueda la UIS ir más allá de tal clase de definiciones. ❖